

Los artículos de Evelyn Galiazo, María Teresa García Bravo y Mariana Sanjurjo se ubican, de modo directo, en esa última dirección: la de la indicación de "modos", "presencias" y "pertenencias" de una obra en otra, casi en el límite de la "impertinencia". Pero, desde esta posible "impertinencia" parecieran encontrarse de lleno en el *medium* propio del ejercicio filosófico del perspectivismo nietzscheano, que prefiere "danzar" con los conceptos, generando nuevos sentidos. Más allá de Borges, de Macedonio Fernández, y de Héctor A. Murena. Más allá de Nietzsche, también. (M.B.C.)

### Abstract

*Dossier "The Reception of Nietzsche's Thought in Argentina", Part II*

In this second part of the Dossier that started in the previous issue, Nietzsche's presence is traced in the work of some Argentinean literary authors: Leopoldo Lugones, Jorge L. Borges, Macedonio Fernández and Héctor A. Murena. In the case of the last four, there is a signaling of points of relation that go beyond the influence of the German thinker in these writers' work, and hint at the "invisible" presences that enable a thought to "live" in the writing of other authors.

## NIETZSCHE Y EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LUGONES (1923-1930)

*Virginia Cano*



En esta ocasión hemos de pensar un cruce posible entre dos pensamientos: el de Leopoldo Lugones y Federico Nietzsche. Hemos de hallar las huellas que una escritura ha plasmado en otra, de develar la máscara que encubre otras máscaras. Nuestro escritor argentino ha mostrado a lo largo de su pensamiento infinitas vestiduras: anarquista, liberal, socialista, poeta, político, fascista, reaccionario, militarista, nacionalista, entre tantas otras; pluralidad en sí misma de apariencia nietzscheana. Sin embargo, en esta oportunidad, analizaremos algunos de los elementos nietzscheanos que Lugones ha recogido en su pensamiento político que recorre los años 1923 a 1930.

Crítica al cristianismo, antiigualitarismo, antidemocratismo, antirracionalismo: son éstos algunos de los aspectos que unen a Lugones con Nietzsche. Sin embargo, estas "coincidencias" poco contribuyen al análisis de la influencia del filósofo alemán en el pensador argentino. Tampoco hemos de guiarnos por la nula referencia de Lugones a Nietzsche, que en este período de su obra no aparece nunca mencionado, aun cuando, como lo señala Caeiro,<sup>1</sup> es el período del pensamiento lugoneano más cercano a Nietzsche. A pesar de ello, podemos decir, y a continuación intentaremos mostrarlo, que Lugones es uno de los pensadores argentinos en los que se percibe de modo fehaciente la influencia nietzscheana.

1. *Cfr.* O. Caeiro, "Lugones y Nietzsche", en *Criterio*, 1713 (1975).

Como lo hemos señalado, nos centraremos en esta ocasión en el período lugoneano que se inicia en 1923 y que finaliza en 1930. A mediados de 1923 Lugones pronunció en el teatro Coliseo una serie de conferencias,<sup>2</sup> organizadas por la Liga y por el Círculo Tradición Argentina, en las que expresaba los primeros aspectos de su nuevo enfoque político. Allí manifestaba dos de las preocupaciones que lo aquejarían por esos años. El “doble peligro”, afirmaba Lugones, consistía en el peligro exterior de la paz armada, resultado de la gran guerra que representaba el “final trágico de una grande ilusión”, y el peligro interior de la amenaza constituida por la “masa extranjera disconforme” que se proponían realizar en la Argentina el programa de la Rusia maximalista por medio de la guerra civil. Ante este panorama, la solución que proponía Lugones era la adopción de una actitud militante por medio de la cual “tenemos que resaltar el amor de la Patria hasta el misticismo y su respeto hasta la veneración”.<sup>3</sup> Así quedaba sentada la nueva posición de Lugones en la que se oponía al democratismo, fundamentalmente yrigoyenista, y fijaba las bases de su nueva doctrina. La atención se centraría, entonces, en los regímenes fascistas, destacando principalmente la figura del “admirable Mussolini”.<sup>4</sup>

Con la posición “militante” adoptada en las conferencias del Coliseo, Lugones abrió el camino que lo condujo a su famoso discurso de Ayacucho. En diciembre de 1924, en el acto conmemorativo de la batalla por la independencia americana librada en Ayacucho, Lugones pronunciaría el discurso en el que afirmaría: “Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada”.<sup>5</sup> Su pensamiento militarista y

2. Estas conferencias serían publicadas posteriormente en el diario *La Nación*, periódico en el cual Lugones escribirá asiduamente, y ulteriormente serían reeditadas en el libro *Acción. Las cuatro conferencias del coliseo*, Buenos Aires, Círculo Tradición Argentina, 1923.

3. L. Lugones, “Acción”, en *Antología de la prosa*, Buenos Aires, Ediciones Centurión, 1949, p. 372.

4. Tal como lo señala Caeiro en el artículo citado, Mussolini pudo actuar como un mediador entre el pensamiento del filósofo alemán y el del escritor argentino puesto que el dictador italiano se inspiró en ideas nietzscheanas, y Lugones tuvo contacto con algunos de sus textos.

5. L. Lugones, *Prosas*, Buenos Aires, Losada, 1992, p. 173.

antidemocrático sería difundido, a su vez, en los sucesivos artículos que escribiría para *La Nación*. Algunos de ellos serían ulteriormente recogidos en dos libros que sintetizan su postura: *La organización de la paz*, de 1925, y *La patria fuerte*, de 1930.

A continuación, analizaremos aquellos elementos de inspiración nietzscheana que el autor toma para justificar su propuesta política. Lugones hará uso de ciertas categorías nietzscheanas para legitimar un régimen antidemocrático y antiliberal basado en una dictadura militar.

En el mencionado discurso de Ayacucho, Lugones afirmaba que “la vida misma es un estado de fuerza” y, en tanto tal, habría de definirse por cuatro verbos de acción: “amar, combatir, mandar, enseñar”, todas expresiones de conquista y de fuerza. Anteriormente, la patria ya había sido definida como “una realidad viviente formada por la tierra argentina y por los argentinos que la habitan, cualquiera o ninguna que sea su forma de gobierno”.<sup>6</sup> Lugones elaborará su propuesta de organización de la nación en base a sus consideraciones acerca de la vida y de la patria entendida como un organismo viviente. Su concepción de la vida como un estado de fuerza, y de la realidad histórica en general como tal, nos remiten a ideas nietzscheanas. Nietzsche había definido en *La genealogía de la moral* a la vida en términos de fuerza y conquista. Diría, allí, que “la vida actúa esencialmente, es decir, en sus funciones básicas, ofendiendo, violando, despojando, aniquilando, y no se la puede pensar en absoluto sin ese carácter”.<sup>7</sup> También en *Más allá del bien y del mal* ya se encontraban afirmaciones respecto de la vida, cuya voluntad propia se definía como “voluntad de poder”, en las que se la caracterizaba en términos de “apropiación, ofensa, avasallamiento de lo que es extraño y más débil, opresión, dureza, imposición de formas propias, anexión y al menos, en el caso más suave, explotación [...]”.<sup>8</sup>

6. L. Lugones, “Estado de fuerza” en *La Nación*, 19 de noviembre de 1923.

7. F. Nietzsche, *La genealogía de la moral*, traducido por A. Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1995, pp. 86-87.

8. F. Nietzsche, *Más allá del bien y del mal*, traducido por A. Sánchez Pascual, Buenos Aires, Alianza, 1997, pp. 221-222.

Fink señala que Nietzsche expresa el poder e impotencia de la vida “según categorías biológicas”.<sup>9</sup> Será este enfoque biológico el que recuperará Lugones para legitimar su propuesta de organización nacional. La estrategia argumentativa lugoneana consistirá en identificar a la patria, entendida como una tarea a realizar, con un ser viviente, para así aplicarle las categorías propias de “la vida”.

En *La organización de la paz* Lugones definirá a la humanidad como una “especie zoológica”, y dirá que “además de una entidad zoológica, el género humano es feroz como todos los carnívoros”.<sup>10</sup> Y este enfoque biológico-fisiológico será aplicado también a categorías como “nación” y “patria”. En textos como “Hacer patria” encontramos afirmado que “hacer patria es formar una entidad apta para la vida dichosa y mejorable: vale decir una unidad orgánica permanente, por la correspondencia armónica de sus partes”,<sup>11</sup> y en “La patria inmortal” se sostiene, de modo concluyente, que “la nación es una forma de vida”.<sup>12</sup> Si patria y nación son formas de vida no ha de olvidarse, advierte el escritor cordobés, que la vida en tanto estado de fuerzas es un “estado ajeno a la razón y a la voluntad” por lo cual “tenemos que atenemos solamente a sus consecuencias”.<sup>13</sup> Negar la fuerza constituye un “desvarío místico”, pues equivale a negar la vida.

La organización de la patria, por consiguiente, ha de atender a la realidad propia de la vida. El rechazo de Lugones de la democracia se asienta en la premisa nietzscheana que concibe a la vida como un estado de fuerza, y por ende de conquista. Y es un hecho de la vida, sostiene Lugones, el que algunos nazcan peores y otros mejores. Este motivo fuertemente nietzscheano nos recuerda a las consideraciones que aparecen en *La genealogía de la moral*. Allí Nietzsche distingue entre dos tipos de moral,<sup>14</sup> la de los fuertes –moral de los señores– y

9. E. Fink, *La filosofía de Nietzsche*, traducido por A. Sánchez Pascual, Madrid, Alianza Universidad, 1996, p. 153.

10. L. Lugones, *La patria fuerte*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1930, p. 23.

11. L. Lugones, “Hacer patria”, en *La Nación*, 10 de septiembre de 1924.

12. L. Lugones, “La patria inmortal”, en *La patria fuerte*, p. 125.

13. L. Lugones, *La organización de la paz*, Buenos Aires, La editora argentina, 1925, p. 11.

14. Lugones, de manera análoga a Nietzsche, diferenciará dos tipos de moral a las que identifica con la moral pagana y la moral cristiana, en la primera “bueno es todo aquello

la de los débiles –moral de esclavos–. Estas dos morales que tematiza el filósofo se asientan en la consideración de la existencia de “una especie superior dominadora” y una “especie inferior”. Lugones retomará esta idea, a la que denominará “iniquidad dionisiaca”, según la cual algunos nacen mejor “dotados” que otros y poseen “la salud, el vigor, el talento y la hermosura” que a otros les es negada. En base a estas consideraciones Lugones concluirá, drásticamente, que “la equidad lógica de la democracia, al rebajar igualando, porque representa el dolor y la ojeriza de los peores, sólo engendra el sensualismo pesimista de revolver la pitanza para ponerla a gusto de perro”.<sup>15</sup>

Ante la realidad vital que muestra la existencia de “desigualdades nativas”, Lugones concluye que “la igualdad es negativa de la vida, no menos que de toda posibilidad orgánica [recuérdese que según el autor “hacer patria” es formar una entidad orgánica]. En consecuencia, toda organización individual o social es jerárquica y constituye un estado de fuerza”.<sup>16</sup>

Si en *La organización de la paz* Lugones expresaba su decepción ante la ideología democrática y pacifista, ilusiones que habían llegado a su fin con la guerra,<sup>17</sup> destacando la necesidad de enfocar la

que contribuye al desarrollo normal de la vida; *malo*, todo cuanto lo contraría o lo suprime” (L. Lugones, “El dogma de obediencia. Discurso preliminar”, en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, T. IV, 1927, p. 612). No es posible ignorar en este caso el fuerte eco nietzscheano. Nietzsche caracterizó a la moral de los señores como exaltadora de la vida y a la moral del esclavo como debilitadora de la vida. Este paralelismo entre Lugones y Nietzsche respecto de la moral, el cual se conecta en ambos autores con sus respectivas críticas al cristianismo, es otro de los aspectos que muestran la influencia del pensador alemán en el escritor argentino. En esta ocasión, nos limitamos a destacarlo sin ahondar en la cuestión, dejando el camino abierto a futuros estudios.

15. L. Lugones, “La iniquidad dionisiaca”, en *La Nación*, 19 de marzo de 1924.

16. L. Lugones, “El dogma de obediencia. Discurso preliminar”, en *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, p. 613.

17. Las reflexiones de Lugones respecto de la guerra y la situación de posguerra lo llevan a dos conclusiones fundamentales. La primera es que la vida es un estado de fuerza, afirmación sobre la cual ya nos hemos explayado y que él considera como una enseñanza primordial de la guerra. La segunda es que no es posible pensar en una organización de la paz permanente. Y esto es así porque, en primer lugar, “la guerra es un episodio natural impuesto por el fatalismo de la vida: un desenlace entre tantos” (L. Lugones, *La*

organización de la nación de modo realista, es decir, atendiendo a la realidad de las fuerzas; en *La patria fuerte* se centrará en la especificación de la implementación de una organización jerárquica que haga justicia a la iniquidad dionisiaca, cuya negación constituye una negación de la realidad vital. La posición militarista que se prefiguraba en las conferencias del Coliseo encuentra en estas páginas su definición acabada. "El ejército es la última aristocracia, vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica —consecuencia inevitable de la democracia—. Sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza."<sup>18</sup>

La recepción lugoneana de Nietzsche aplica algunas de las notas tematizadas por éste en torno a la vida y la voluntad de poder para criticar la democracia y legitimar un sistema jerárquico militarista. De este modo, el autor argentino se inserta en la línea de recepción del autor alemán que retoma aquellos aspectos que pueden ser útiles para avalar posturas totalitarias, interpretación predominante en esos años en nuestro país. Si bien es interesante rescatar el gesto lugoneano de interpretar ciertas categorías nietzscheanas en clave política, consideramos que el camino elegido por el escritor argentino es uno de los menos fructíferos. Nietzsche entiende la vida y la voluntad de poder como un juego de fuerzas no teleológico. En este sentido, abre el espacio para pensar nuevas formas de organización de lo político, nuevos modos de entender la política y de enfrentarnos a ella. La interpretación de Lugones nos enfrenta ante el riesgo que implica todo pensamiento que está abierto al cambio. Los pliegues del pensamiento nietzscheano son inagotables, y su riqueza radica en arrojarlos al abismo del peligro. Quizás deberíamos recordar con Hölderlin que "donde está el peligro crece lo que nos salva".

*organización de la paz*, p. 12). Y en segundo término, la única paz concebible "resulta de suyo un estado de fuerza como la patria", y en tanto tal, ha de ser entendida como una estabilidad de fuerzas entre las distintas naciones. Pero la "estabilidad perpetua, llámesela paz o lo que se quiera, es un criterio de perfección metafísica. No existe, desde luego, en ningún campo accesible a nuestra experiencia, y no tenemos ningún motivo valedero para conjeturarla posible" (L. Lugones, "La fórmula de la paz para toda nación es más que nunca: oro y armas", en *La Nación*, octubre 3 de 1925).

18. L. Lugones, *La patria fuerte*, *op. cit.*, p. 18.

## BORGES, LECTOR MONSTRUOSO. NIETZSCHE Y BORGES, UNA VEZ MÁS

*Paula Fleisner*

*Cuando me represento la imagen de un lector perfecto, siempre resulta un monstruo de coraje y de curiosidad y, además, una cosa dúctil, astuta, cauta, un aventurero y un descubridor nato. En el fondo yo hablo únicamente para los audaces buscadores e indagadores y para quienquiera que alguna vez se haya lanzado con astutas velas a mares terribles; a los ebrios de enigmas que gozan con la luz del crepúsculo, cuyas almas son atraídas con flautas a todos los abismos laberínticos; pues ellos no quieren, con mano cobarde, seguir a tientas un hilo; y allí donde pueden adivinar, odian el deducir.*

F. Nietzsche

❧ Parece impensable la omisión de Borges en un dossier sobre la recepción del pensamiento nietzscheano en Argentina. Tal vez porque es un referente ineludible de la intelectualidad argentina o porque su estilo, su poesía y su prosa nos recuerdan muchas veces temáticas nietzscheanas,<sup>1</sup> Borges debe poder relacionarse

1. Varios artículos se dedican a recorrer estas temáticas que sugieren cercanías entre ambos autores, como la obsesión por los laberintos, la crítica de la cultura, el ejercicio de la escritura y de la lectura, la enfermedad, el insomnio, la ficcionalidad de la identidad, el cuerpo como pluralidad, el mundo pensado como texto, etc. Especialmente,